

EDITORIAL

PARA NUEVOS TIEMPOS, MÁS CONOCIMIENTO

Pandemia y cambio climático: dos eventos que se mezclan y, a menudo, parecen ser uno solo. Los acontecimientos de los últimos años, y especialmente de 2021, han puesto en jaque las certezas que hasta entonces se habían sostenido acerca de que el conocimiento producido por la ciencia podría llevar a la humanidad por un camino seguro. Por un momento, nos pareció que los resultados de múltiples tesis y el esfuerzo acumulado por comprender los fenómenos y las soluciones basadas en el concepto de sostenibilidad eran en vano, dadas las amenazas de una pandemia feroz y, también, los intentos frustrados de contener el cambio climático. Los objetivos perseguidos hasta aquí se veían profundamente desafiados.

Ante una realidad nueva e inesperada, arquitectos, urbanistas, ingenieros y otros profesionales e investigadores relacionados con el ambiente construido comenzaron a cuestionar sus certezas. Surgieron innumerables preguntas. ¿Cómo pensar, por ejemplo, en el transporte público masivo, si esto supone aglomeración, además de un posible uso inadecuado de la energía? ¿Y qué hacer ahora con los espacios públicos urbanos, como plazas y parques, que históricamente se consideraron lugares de encuentro que aportaban calidad a las ciudades y sus habitantes? ¿Y cómo contener – si es que se debe contener –, el aumento del *home office*, que ha interferido con los espacios tradicionales de vivienda, así como vaciado edificios comerciales y escolares? ¿Qué pasa con la expansión en el uso de acondicionadores de aire y todas sus consecuencias ambientales, dada la creciente necesidad de permanecer en ambientes interiores controlados? ¿Y cómo pensar en espacios para grandes acontecimientos, símbolos de multitudinarias reuniones y magnos eventos? En este nuevo contexto, ¿qué ocurre con las “ciudades inteligentes”? Y, después de todo, ¿qué significa entonces, una ciudad ser inteligente frente a esta realidad?.

Cuando la mirada se vuelve hacia el tema de los impactos, ya sean provocados por la pandemia del COVID-19 o los inherentes al cambio climático, es inevitable considerar los efectos sobre las comunidades más vulnerables, que se vuelven aún más frágiles en este escenario. No hay forma de pedir distancia a una familia que vive en una

sola habitación, ni es posible exigir que abandonen zonas con riesgo de inundaciones y deslizamientos de tierra, ante el inevitable incremento en la ocurrencia de desastres naturales, que han sido ampliamente experimentados en años recientes.

El mundo se sacudió en 2021 y, a partir de ese cambio, descubrimos que tendremos que reinventarnos. El bienestar ya no lo puede lograr el individuo, enfrentado a la necesidad de que toda la comunidad esté vacunada para superar la pandemia. Es imprescindible, por lo tanto, hacerse cargo de las diferencias sociales, pero la formulación de políticas públicas orientadas a este objetivo no puede ser tratada como “caridad”, ya que la expansión de las dichas diferencias tiende a llevar a la sociedad a una condición de barbarie, indeseable por todos los segmentos. A fin de que todos tengan una calidad de vida digna, con mayor seguridad, menos violencia, menos impactos ambientales, mejores condiciones de transporte, educación, etc., es básico reducir las disparidades sociales. Sin ello, las personas con mejores condiciones económicas estarán confinadas en condominios cerrados y podrían resurgir las antiguas ciudadelas, regidas por sus propias leyes y aisladas de la convivencia urbana.

Es urgente que sigamos luchando por la búsqueda del equilibrio ambiental, social y económico. Temas como la energía, la vivienda, el confort y la eficiencia, los cuales se abordan en este número de Hábitat Sustentable, siempre estarán entre las preocupaciones de todos los que queremos hacer de nuestro planeta un lugar más sostenible para vivir.

El periodo pandémico vivido, así como la Conferencia sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas de 2021, llevado a cabo en Glasgow, nos hizo darnos cuenta de que el mundo no solo está globalizado por la tecnología; la supervivencia del planeta depende de acciones comunes e integradas, ya sea para combatir algo microscópico como un virus o algo grandioso e invisible como el clima. Estamos todos en el mismo barco, cuyo rumbo depende del uso que hagamos de los conocimientos.

Que los trabajos aquí publicados sean parte de un camino hacia nuevos tiempos, mejores y más felices.

Cristina Engel de Alvarez
Doctora en Arquitectura y Urbanismo
Profesora Titular e investigadora del Departamento de Arquitectura e Urbanismo
Presidente de la Fundación de Apoyo a la Investigación y la Innovación de Espírito Santo
Universidade Federal do Espírito Santo, Vitória, Brasil
<https://orcid.org/0000-0002-3898-8515>
cristina.engel@ufes.br

